



momento. Es aquí donde las fortificaciones, de tipo aldeano *a priori*, se demuestran como los principales elementos morfogenéticos del poblamiento medieval del valle del Henares, hábitat que durante los procesos de "repoblación" van a transformarse al imponerse la red parroquial. A lo largo de toda esta exposición se va a poner de manifiesto la estrecha conexión que existe entre las aldeas actuales y los espacios fortificados de su entorno.

## 2. LA TRANSICIÓN AL MUNDO MEDIEVAL:

### La irrupción del Islam en el extremo nororiental de la meseta sur y su plasmación en los sistemas de habitación

La entrada del Islam en la Península ha sido estudiada con profusión por muchos autores. En nuestro estudio, sólo nos referiremos a lo acaecido en el espacio del valle del Henares, de cara a esclarecer los esquemas de hábitat previos, que con este proceso de conquista van a verse de nuevo transformados.

El trasiego de tropas, tanto en las expediciones de Tariq b. Ziyad como en la de Musa b. Nusayr, para pasar a los valles del Duero o del Ebro desde el Tajo, se realizó usando las calzadas romanas que discurren por Guadalajara y los pasos de la sierra hacia la meseta norte. En opinión de Pedro Chalmeta (2003), todo el valle del Henares debió pactar con las tropas musulmanas, no sólo las cabezas de diócesis como *Complutum* y *Segontia*, si no también otras zonas "ruralizadas" que comprendían todo el territorio episcopal, como ocurre en el valle del Jalón y del Ebro con la familia del *Comes Casius*. Con todo ello podemos ver que la sierra y valle del Henares pronto comenzó a ser tributaria

de los musulmanes, y sus pertenencias, culto e iglesias, respetadas. Con este modelo de capitulación no se incautaban bienes, si no que se imponía un tributo personal (*foedus sarraceni*), en categoría de protegidos o *dimmiés*; el detalle del tributo personal al estado hace diluir los esquemas profeudalizados que se vivían a finales del periodo visigodo. Aunque esta medida acercan al hombre y al Estado, pronto, al menos en zonas periféricas como es el caso del valle del Henares, se producirán circunstancias de resurgimiento de las elites locales, que unidas a las beréberes, actuarán en la intermediación del cobro del tributo, que no llegará a las arcas estatales. Esta práctica fiscal, unido a la pseudo-independencia de estas zonas, devolverá al campesinado de las zonas rurales a situaciones feudalizantes.

Los patrones del asentamiento islámico en la sierra de Guadalajara no se conocen con exactitud, aunque por la documentación escrita sabemos que esta zona fue poblada por beréberes de diferentes tribus (MANZANO, 1991). El asentamiento debió producirse, al haber sido un territorio en el que se produjo un pacto, la implantación de las nuevas poblaciones debió respetar los asentamientos previos, ocupando sólo la parte correspondiente a la quinta parte de cada uno de las demarcaciones existentes. En el caso de la sierra de Guadalajara, no debió ser una zona muy densamente poblada en época visigoda, pues parece que las poblaciones estaban asentadas en las inmediaciones de las vías de comunicación, quedando gran parte de territorio por poblar, muy seguramente, pertenecientes al estado visigodo, al ser casi todo baldío y pastizales. En cuanto a las elites, debieron asentarse en las plazas fortificadas de mayor tamaño de la zona, esto es, Atienza, quizá ya habitada como tal desde época visigoda, debido a su importancia